

Hanotin, Guillaume, *Ambassadeur des Deux Couronnes. Amelot et les Bourbons, entre commerce et diplomatie*, Madrid, Casa de Velázquez, 2018, 608 págs. ISBN: 97884909611797.

La naturaleza de las relaciones franco-españolas a lo largo de la Guerra de Sucesión, especialmente durante el periodo en el que estas fueron más intensas, los años 1700-1709, ha sido objeto en los últimos tiempos de una renovada atención historiográfica de la que da buena cuenta la obra que reseñamos aquí. El trabajo de Guillaume Hanotin sobre Amelot de Gournay no solo cubre el vacío historiográfico existente hasta la fecha alrededor del que, sin duda, fue el más influyente embajador de Luis XIV en España durante el conflicto sucesorio, sino que también contribuye a un mejor conocimiento de los distintos aspectos que caracterizaron la “Unión de Coronas”, concepto que sintetiza los estrechos vínculos forjados por las cortes de Versalles y Madrid durante una década y de la que Amelot constituyó uno de sus principales agentes.

En efecto, debemos advertir que, por muy necesaria que sea, no estamos en sentido estricto ante una biografía de Michel-Jean Amelot de Gournay. Ciertamente, Hanotin recorre algunos de los principales capítulos de la vida del diplomático, profundizando por razones obvias en el análisis de su trayectoria en España, pero no se detiene únicamente ahí. Su interés en examinar las características, evolución y límites de la “Unión de Coronas” le llevan a trazar un completo retrato del papel de los embajadores de Luis XIV en Madrid durante la primera década del reinado de Felipe V; de la comunión y divergencia de intereses entre las monarquías francesa y española a partir de 1700; y de los condicionantes que hubo de afrontar dicha “Unión” en una Europa inmersa en un conflicto sucesorio cuya evolución distó por momentos de ser favorable a los Borbones. Todo ello con el fin de dar cuerpo a un trabajo que, en la línea de los recientes estudios de Anne Dubet, Concepción de Castro o Catherine Désos, entre otros, incide, sin eludir la existencia de resistencias y antagonismos, en la colaboración que presidió la actuación de los principales actores políticos que protagonizaron las relaciones franco-españolas a comienzos del siglo XVIII.

El libro de Hanotin está dividido en cuatro partes a las que se añaden una introducción y unas conclusiones que plantean un conjunto de sugerentes preguntas y respuestas en torno a la figura y funciones del embajador desde la segunda mitad del siglo XVII, el papel de Amelot en la corte y el gobierno españoles durante el conflicto sucesorio y la imbricación de intereses dinásticos, diplomáticos, militares y comerciales que caracterizó (y mediatizó) la evolución de la “Unión de Coronas” entre 1700 y 1709. En particular, la primera parte de la obra supone un recorrido por las características de la monarquía compuesta de los Habsburgo, los orígenes de la “Unión de Coronas” y los vínculos diplomáticos y comerciales mantenidos por Francia y la Monarquía española desde la segunda mitad del siglo XVII. A través de sus páginas, que desembocan en la nominación de Amelot de Gournay como embajador francés en Madrid, Hanotin pone de relieve el impacto que tuvo en las relaciones

internacionales el advenimiento de la Casa de Borbón al trono español, las expectativas de Luis XIV al aceptar el testamento de Carlos II en favor de su nieto y cómo los intereses económicos y comerciales impulsaron no solo ya dicha aceptación, sino también el estallido del conflicto sucesorio y la implicación en el mismo de las principales potencias europeas.

La segunda parte del libro evoca los orígenes sociales de Amelot, sus redes familiares, personales y profesionales, y el *modus operandi* del diplomático durante su embajada en Madrid. De sus páginas emerge un Amelot dotado de vínculos de distinta naturaleza con la administración, la corte y la judicatura francesas que serían fundamentales en el discurrir de su carrera. Si su capacidad para servirse de las relaciones de parentesco y el patronazgo de terceros no resulta anómala ni en la trayectoria de Amelot ni en la de cualquier otro individuo del Antiguo Régimen, sí lo parece, por el contrario, el que escapara a la tradición familiar de servicio en el Parlamento de París y optara por un ámbito profesional, la diplomacia, que era ajeno al medio en el que había nacido y se había educado. Por último, Hanotin aborda la “metodología de trabajo” de Amelot, su acción como embajador, que reconstruye mediante la combinación del contenido normativo propio de la tratadística de la época (Wicquefort, Callières, Vera y Zúñiga...) con un exhaustivo análisis de la correspondencia del diplomático.

La tercera parte del trabajo aborda una de las principales funciones de todo embajador, Amelot incluido: la gestión de la información. Por una parte, apreciamos su preocupación por suministrar a Versalles el más completo panorama tanto de cuanto acontecía en la corte española como de la evolución del conflicto sucesorio en España, Europa y América, para lo que se sirvió de diferentes soportes e informadores (desde la carta a gacetas, panfletos y libelos; desde diplomáticos, burócratas, cónsules y financieros a espías). Por la otra, su interés en controlar la circulación de noticias y rumores, al igual que su capacidad para valerse de la tradición con el fin de legitimar determinadas decisiones regias sobre la base de la continuidad histórica.

La cuarta y última parte del libro refleja la complejidad del papel de un embajador que fue más que eso. Durante su desarrollo, Hanotin aborda de manera bien diferenciada la vertiente política y financiera del papel de Amelot. Tras su lectura, percibimos a un sujeto que actuó no solo como diplomático al servicio de Luis XIV sino también como ministro de Felipe V; que ocupó una estratégica posición en el gobierno y entorno del rey de España y que hubo de garantizar, mediante la colaboración con banqueros, asentistas, burócratas y militares, franceses y españoles, tanto la eficacia del esfuerzo bélico borbónico como la conciliación de los intereses políticos, diplomáticos, económicos y comerciales de ambas monarquías. Dentro de esta parte, a nuestro modo de ver la más reveladora de la trayectoria de Amelot al servicio de las Dos Coronas, el capítulo X supone una ruptura en el marco de una narración por lo demás impecable. Dedicado a la *mise-à-scène* de la “Unión de Coronas” a través de la propaganda y el ceremonial, Hanotin analiza con solvencia las características del discurso de la “Unión” en la literatura, el grabado, la numismática, determinadas festividades públicas e incluso la correspondencia diplomática. Sin embargo, si la participación de Amelot en la toma de decisiones de carácter político y financiero resulta incuestionable tras la lectura de los capítulos IX y XI, su implicación en el desarrollo de las distintas iniciativas destinadas a celebrar la “Unión de Coronas” resulta más difícil de apreciar, de ahí que consideremos que hubiera sido más oportuno

tuno, quizás, ubicar el mencionado capítulo X en la parte III de este trabajo, donde se incluyen algunos contenidos afines.

Esto último no resta, en puridad, valor al libro reseñado. Además de por el interés de su contenido, el trabajo de Hanotin destaca por la calidad de su investigación y la acertada metodología empleada. De lo primero dan cuenta la abundante bibliografía (que incluye más de un centenar de obras en francés, español, inglés e italiano), así como la diversidad de archivos y bibliotecas que ha consultado en Francia, España e Italia. De lo segundo, la capacidad del autor para combinar y analizar, con pericia y precisión, las fuentes más diversas (desde correspondencia a actas notariales, pasando por la publicística y la literatura dedicada a la práctica diplomática), rehuendo los apriorismos y realizando finas interpretaciones tanto de su contenido como de sus silencios. Dos elementos más a valorar en la obra de Hanotin serían, por un lado, su capacidad de contextualización tanto de determinados procesos históricos (por ejemplo, la evolución de las relaciones diplomáticas y comerciales de las monarquías francesa y española antes y después de 1700) como del empleo de ciertos términos y conceptos que aparecen en la correspondencia de Amelot, de la que, según se ha dicho, realiza un exhaustivo análisis histórico. Por el otro, la honestidad de la que hace gala al reconocer las diferentes dificultades de carácter práctico y metodológico a las que se ha enfrentado al aproximarse a algunos de los aspectos de la biografía del diplomático (tales como las circunstancias de su educación o la conformación de su red clientelar en España).

En definitiva, estamos ante una obra de referencia que refleja no solo la compleja trayectoria de un embajador que devino ministro de Felipe V e intermediario de excepción entre las cortes de Versalles y Madrid durante los años centrales del conflicto sucesorio; sino que también reconstruye los objetivos, esperanzas, límites y contradicciones de un proyecto político, la “Unión de Coronas”, en cuyo desarrollo, pese a lo efímero del mismo, Amelot depositó todos sus esfuerzos.

José Antonio López Anguita
Universidad Complutense de Madrid
joalopez@ucm.es